

LA BATALLA DEL ORDEN PUBLICO



El orden público es uno de los flancos débiles por el que se quiere atacar a la Juventud Militar y a toda la Fuerza Armada en su propósito fundamental de realizar transformaciones estructurales. No puede olvidarse que los partidarios del lema "ley y orden" son los grupos de derecha en todas partes del mundo o, más en general de todos aquellos que están en el poder, sea éste político o económico. Es lo mismo que los partidarios de la seguridad nacional que tanta muerte e inseguridad han producido en nuestro país.

No puede negarse que se requiere un cierto orden público para el desenvolvimiento de las actividades normales del país y para la tranquilidad de la ciudadanía. El orden público es un bien y un bien importante, cuyo responsable último es el Estado. Pero todos los países democráticos tienen regularmente alteraciones del orden público, alteraciones que muestran la existencia de males coyunturales o estructurales que deben ser superados.

Viniendo a la situación de El Salvador conviene recordar que es una ley histórica la alteración del orden público cuando se pasa de una época de represión a una época de democratización. Cuando esto sucede, como en el caso de El Salvador, sale a flote toda la necesidad de protesta que no pudo salir en el tiempo de la represión. Sale a flote todo el dolor, toda la rabia, todo el malestar que han acumulado años de explotación, de represión, de sangre y de humillación. Se sembró durante decenios la miseria y la explotación, y los frutos de esa siembra algún día tenían que aparecer. Y están apareciendo. Es el desahogo natural de una prolongada situación antinatural.

La derecha magnifica lo que suponen estas protestas. Oyéndolas parecería que todas las fincas de El Salvador estarían tomadas por hordas salvajes, sedientas de sangre y destrucción; parecería que no se puede caminar por las calles, parecería que no se puede trabajar. Los emdios de comunicación se esmeran en hacer



ver que el desorden lo invade todo y que estamos en manos de la subversión. Nada más lejos de la verdad. Hay ciertamente desórdenes, hay quemas, hay tomas, hay rehenes. Pero la extensión del fenómeno y su gravedad no son grandes.

La Fuerza Armada no debe equivocarse en el ~~di~~ diagnóstico de la situación y, menos aún, dejarse impresionar por campañas de la derecha que juegan suciamente con cargas emocionales que ponen en duda la capacidad o la valentía de sus miembros. Recuerda que así jugó la derecha en el caso de la guerra con Honduras, lanzándonos a todos por un camino que hasta hoy lamentamos. Las voces del General Medrano, de tan ingrata recordación, llamando a los cuerpos de seguridad la vanguardia de la Fuerza Armada es algo sencillamente intolerable. No olvide la fuerza armada que el tal Frente ~~Naxi~~ Democrático Nacionalista suena como aquel FUDI con gallo y todo que tan estrepitosamente fracasó en las elecciones de 1972 por responder a los desesos de una derecha, que el pueblo desechó olímpicamente ya entonces junto con el PPS.

La Fuerza Armada no debe equivocarse en el diagnóstico ni debe equivocarse en el plan de solución. Tiene que establecer un plan racional para dar la batalla del orden público de una manera correcta y democrática, un plan completamente distinto del que tenían Romero, Molina y el propio Medrano cuando estaba al frente de los Cuerpos de Seguridad. Y debe hacer público este plan, debe dejar en claro las reglas de juego. Todos debemos saber cuál es su plan contra las guerrillas y el terrorismo, pero distinguiendo antes con precisión qué son las guerrillas y el terrorismo; cuál es su plan respecto de la prevención de desórdenes; cuál es su plan respecto de las tomas; cuál es su plan respecto de las manifestaciones pacíficas. Cada uno de estos puntos es distinto y necesita distinto tipo de acción. Sólo con un plan racional y democrático, conocido y aceptado por la mayoría podrían constituir un suelo sólido donde puedan asentarse popularmente las reformas estructurales. La batalla del orden público es una batalla que debe ser muy bien planeada para no hacer imposibles los cambios esenciales que necesita el país.